

Capítulo 21 - - No hay grandeza sin adversidad - Una guía práctica de hechicería [Libros 1- 4, revisión 3 de julio]

- Capítulo 21 - - No hay grandeza sin adversidad - Una guía práctica de hechicería [Libros 1-4, revisión 3 de julio]

Capítulo 21 - - No hay grandeza sin adversidad - Una guía práctica de hechicería [Libros 1-4, revisión 3 de julio]

Thaddeus

Mes 11, Día 2, lunes, 15:15

Thaddeus observaba cómo el joven Siverling salía de la habitación con un paso tan seguro que rozaba la arrogancia. El contraste de esos ojos oscuros con su cabello pálido hacía que Siverling pareciera tanto perspicaz como reservado, como si ya hubiera intuido todos tus pensamientos internos y simplemente los guardara para sí porque así lo deseaba. Esa compostura le sería útil, si lograba evitar matarse en los próximos años antes de alcanzar un nivel básico de competencia.

Un golpe en el marco de su puerta levantó su mirada, y allí estaba Damien, el hijo de su viejo amigo, de pie en la entrada.

“Adelante.”

“¿Quién es él?” preguntó Damien impaciente, dejando caer su bolsa y acomodándose en la silla frente al escritorio de Thaddeus.

“¡Hola también para ti, Damien!”

El muchacho suspiró y rodó los ojos. “Hola, profesor, ¿cómo le va, etcétera, etcétera? ¿Realmente necesitamos intercambiar saludos tan triviales cada vez que nos encontramos? ¿No fue usted quien dijo que las cortesías innecesarias son la defensa de quienes carecen de imaginación y son aburridos?”

Thaddeus le regaló una pequeña sonrisa. “Así es. ‘Él’ es Sebastien Siverling.”

“Eso no es en absoluto lo que quería decir. Sé su nombre,” dijo Damien con amargura, añadiendo en voz baja: “aunque él quizás no recuerde el mío.” Luego, en voz más alta, continuó, “¿Qué tiene de especial? He oído todo tipo de rumores.”

“Lo he tomado como mi aprendiz provisional.”

“¿Entonces es cierto!” exclamó Damien. “Lo sabía. Pero tú nunca has tomado un aprendiz, ¿ni siquiera el heredero del Alto Trono logró convencerte! ¿Estabas planeando convertirlo en tu aprendiz desde el principio? ¿Por eso te enfadaste tanto cuando discutí con él?”

“Regañarte por tu imprudencia no tiene relación alguna con esto. Pero no, no pensaba en tomar un aprendiz este año. Hubo... circunstancias atenuantes.”

“¿Entonces la familia Siverling es tan influyente? Nunca había oído hablar de ellos.”

Thaddeus contuvo el impulso de frotarse las sienes para aliviar el dolor de cabeza que se le acumulaba. “Permítame recordarte que solo es un aprendiz provisional. La influencia, o la falta de ella, de la familia Siverling, no tiene nada que ver con esto.”

Damien asintió. “¿Fue esa su aparición en el examen? ¿Sin componentes? ¿Una esfera de oscuridad y una llama azul?” El muchacho había perdido su aire de curiosidad infantil y ahora miraba a Thaddeus con total seriedad. “Admito que fue impresionante, pero, ¿eso fue todo?”

Thaddeus se recostó en su asiento, casi impresionado a pesar de sí mismo. “¿Estabas husmeando, acaso?”

“Estaba esperando mi turno, y justo ví cuando abrieron la puerta. No puedo evitar que mis ojos funcionen.”

Thaddeus soltó una carcajada. “Bueno, eso también ayudó. Basta decir que me tuvo intrigado.” Los resultados escritos del muchacho Siverling apenas alcanzaron un verde profundo, pero Thaddeus revisó las respuestas que consideraba más relevantes para determinar su agudeza mental e inteligencia.

Siverling mostraba falta de conocimientos y claramente había escrito sus respuestas como si esperara que un humano las leyera y calificara, pero también sabía cómo pensar ante un problema poco convencional y tratar de resolverlo. Quizá, con guía, podría aprender a pensar correctamente sobre temas más allá de simples preguntas de examen. Además, por supuesto, estaba el hecho de que Thaddeus no creía ni por un instante en la torpe evasión del muchacho cuando le preguntaron acerca de su experiencia previa como hechicero.

Había quedado impresionado por el uso de la luz del muchacho. Controlar la luz como elemento o fuente de energía requería tanto claridad mental como una fuerte Voluntad. Sabía que no había forma de que el chico hubiera rodeado suficiente calor, ni la habilidad de canalizar la cantidad necesaria, aunque existiera, para crear una llama tan caliente que cambiara a color azul. El muchacho había redistribuido la luz para formar la llama, con solo una moderada cantidad de calor radiando de ella.

Thaddeus también había quedado impresionado de que Siverling pudiera hablar con coherencia tras cancelar el hechizo, en lugar de desmayarse simplemente.

Pero lo que más le impresionaba era que el muchacho había logrado colocar la salida del hechizo —la llama— fuera de la esfera delimitada por el Círculo de tiza. No solo a una distancia fija, sino libremente. Esta habilidad era uno de los principales signos de la verdadera invocación libre. No la enseñaban en su clase hasta los últimos períodos, y la mayoría de los estudiantes tenían un bloqueo mental que simplemente no les permitía dar el salto en el control. Después de ver eso, ningún otro profesor debería haber permitido que se le escapara de las manos. Si Thaddeus hubiera tenido que hacerlo, habría patrocinado por sí mismo la matrícula del muchacho.

No importaba lo que dijera Siverling, él definitivamente había practicado la hechicería durante años. O eso, o era algún tipo de genio monstruoso.

Pero Thaddeus era un genio monstruoso, y hasta él habría tenido dificultades para canalizar tantos thaums cuando comenzó a lanzar hechizos.

Thaddeus imaginaba que la mayoría de los demás estudiantes de ingreso no podrían controlar ese hechizo por más de un segundo o dos, antes de que se escapara de su control y causara una violenta reacción. Cuando el muchacho empezó a lanzarlo a pesar de la estructura incompleta e ineficiente del hechizo, Thaddeus pensó que tendrían que limpiar los restos de Siverling del suelo antes de llamar al siguiente alumno. En lugar de eso, Siverling y la habitación permanecieron completamente intactos.

Por supuesto, el muchacho era un idiota por ni siquiera intentarlo, pero Thaddeus sabía que si requería que todos sus estudiantes fueran reflexivos, inteligentes y talentosos, terminaría abandonando la Universidad enojado, después de nunca haber enseñado a alguien que cumpliera con sus estándares.

—¿Con qué tema te reuniste con él? ¿Le estás dando entrenamiento especial? — Damien no esperó a que Thaddeus respondiera. —¡He estado pidiendo entrenamiento especial desde que tenía seis años!

—Le di una lista de ejercicios adicionales para completar, además del trabajo normal que realizarán los demás estudiantes. No recibió ninguna instrucción especial.

—También quiero hacer los ejercicios extras —dijo Damien de inmediato.

—¿No crees que ya tendrás suficiente con las tareas habituales? Escuché que tomas Adivinación además de mi clase y la de Fekten.

—Si Siverling puede hacerlo, yo también. Además, no es como si esto requiriera trabajo extra de tu parte. Ya compilaste las tareas para él. ¿Qué importa si también aprendo yo? Como tú dijiste, no le diste instrucciones especiales que requirieran que hicieras un esfuerzo adicional —el muchacho cruzó los brazos sobre el pecho, inclinando la cabeza provocativamente.

—Cuidado con tus palabras, señor Westbay —la advertencia fue suave, sin ofensa real. Thaddeus pensó por un momento, luego se levantó y comenzó a recoger otro conjunto de los mismos dispositivos y materiales que había entregado a Siverling. Todos provenían de ejercicios futuros que sus clases realizaban, así que tenía muchos duplicados. —Si tus calificaciones bajan en alguna de tus otras clases... —ni siquiera fue necesario completar la amenaza.

—¡No lo harán! Lo prometo.

Thaddeus escribió las instrucciones para cada ejercicio. “El objetivo es dominarlos para el final del trimestre. Creo que esto requerirá de tres a cuatro horas de práctica diaria.”

Los ojos de Damien se agrandaron, pero no se echó atrás.

Mientras Thaddeus alejaba al muchacho de su oficina y volvía a concentrarse en su trabajo, negó con la cabeza con cierto pesar. Recordó la pequeña discusión entre los dos muchachos en el centro de solicitudes del mes anterior. Quizá una ligera rivalidad impulsaría a ambos a alcanzar mayores logros. Sería benéfico para Damien interactuar con alguien que no le importara su estatus y que lo desafiaría solo por mérito. Incluso, podría darles un impulso para lo que tenía planeado una vez que filtrara a los mejores de su clase en unas semanas.

La grandeza no llega sin dificultades.